

# La feria de los días

## I

Por excepción a nuestra norma, hemos dedicado un número entero a la obra de un solo escritor. El hecho, que no es infrecuente en otro tipo de publicaciones, merece en el caso una breve justificación.

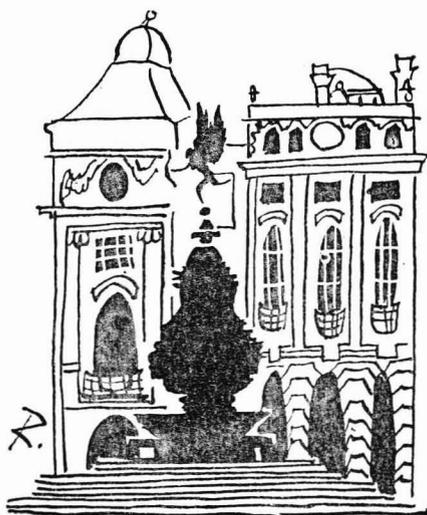


## II

En primer término, hemos pensado que Malcolm Lowry no es un escritor cualquiera. Su penetrante, aunque subjetiva, visión de México, así como el largo desconocimiento que de ella se tuvo en nuestro país, recomienda enmarcar la reciente aparición en castellano de su libro capital sobre el propio tema (*Bajo el volcán*) dentro de un contexto esclarecedor; y en no menor medida, visto el valor intrínseco de semejantes ejercicios literarios, resulta de eminente justicia el transformar la dilucidación en homenaje.

## III

México era para Lowry una verdadera obsesión. Lo mexicano se presenta en sus escritos con una amo-



rosa violencia raras veces igualada en un autor extranjero. La imagen es contradictoria. ¿Cómo no iba a serlo, si todo lo humano refleja la contradicción dramática y fundamental del hombre mismo y de su aventura terrenal; si la nuestra es una nación que vive del contraste; si la humanidad trágica de Lowry se nutría, a su vez, de parejos conflictos y altibajos?

## IV

El destino de Malcolm Lowry encontró aquí el paisaje correspondiente al vaivén angustioso de sus inquietudes personales. Aquí pade-



ció, y gritó, no sin desgarrados sarcasmos de rebeldía, el dolor de la comunión consigo mismo y con los otros. No nos toca juzgarlo, sino comprenderlo. Hay sublevaciones que se consumen en silencio, infecundas e inaccesibles. La suya se tradujo en una poesía reveladora y ácida, en un testimonio vivo y aleccionador.

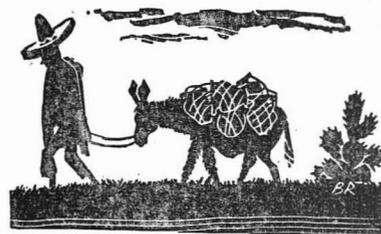
## V

La burocracia mexicana —torpe y ciega, como todas las burocracias del mundo contemporáneo— lo agobió con mezquindades sin nombre. Lo midió, incapaz de otra cosa, con

la vara que suele medir al vagabundo rutinario. Erigida en juez farisaico, quiso explotarlo y condenarlo, equiparándolo a un vulgar intruso, apenas útil para servir de personaje a la trama kafkiana del papeleo voraz.

## VI

Tamaña ineptitud, insisto, no es un privilegio nacional. Todos sabemos



de situaciones parecidas, que ocurren sin cesar en los cuatro puntos cardinales. Las autoridades migratorias estadounidenses, pese a la sociedad opulenta que las mueve, no exhiben por lo común mayor inteligencia. La caída en el universo kafkiano es un precio que paga, casi dondequiera, la inconformidad expresa y operante.

## VII

Deseo, por último, hacer patente nuestra gratitud a cuantos nos han auxiliado en la preparación de esta entrega monográfica; en particular a la viuda del escritor, Margerie Lowry, y a Raúl Ortiz y Ortiz, devoto traductor de *Bajo el volcán*.

—J. G. T.

